

Victorino Pérez Prieto. *Dios, hombre, mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar*.
Herder, Barcelona 2008, 533 páxs.

La editorial Herder nos ofrece una voluminosa obra cargada de sugerencias y enriquecida con un gran aparato científico, que pretende ofrecer al lector una teología de la Trinidad que responda a las inquietudes de hoy. *Dios, hombre, mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar* es el trabajo del teólogo gallego Victorino Pérez Prieto, que elabora una teología a partir de los escritos de Panikkar y su propia reflexión teológica madurada a lo largo de muchos años. Raimon Panikkar es un teólogo a caballo entre dos mundos, que intenta el encuentro necesario y enriquecedor entre el pensamiento cristiano y las religiones orientales, en una línea que confluye con la de muchos pensadores actuales que intentan integrar el particularismo con la universalidad. Victorino Pérez ya había estudiado el pensamiento y la trayectoria existencial de este gran pensador catalán y universal en otra obra publicada también el año pasado, *Más allá de la fragmentación de la teología, el saber y la vida: Raimon Panikkar*, de la que *Iglesia viva* publicó una laudatoria reseña de Xavier Melloni en el número 235.

“No es una obra para empezar sino para descolocar y para abrir caminos nuevos”, nos dice el autor al comienzo de sus conclusiones en *Dios, hombre, mundo*, tras estudiar a fondo la concepción de Dios en la extensa obra de Raimon Panikkar. Sin embargo, algunos de los libros del autor estudiado si pueden ser excelentes y oxigenantes lecturas iniciadoras para quien quiera profundizar en la experiencia de fe; y, particularmente, resultan así los tres primeros capítulos, de los seis de la obra que presentamos. En el Prólogo, Xabier Pikaza califica esta obra de Victorino Pérez como “uno de los trabajos trinitarios más importantes de los últimos decenios”.

Los primeros compases nos hablan de la dificultad que tiene todo lenguaje para hablar de Dios, pero también advierten que nadie tiene la exclusiva sobre ese parlamento divino; lo que obliga a aceptar fórmulas originadas en otros credos que puedan ser complementarias de las cristianas. Todas las religiones, aunque no se igualen, participan de la búsqueda común de la Verdad.

Pero más importante que la palabra es la experiencia que se hace de Dios, “el sentirse atrapado por una realidad más fuerte que nos penetra y nos transforma”. Para Panikkar esa experiencia se da en la realidad del mundo “Dios está en todo aunque no es nada de lo que es”. Dios es un polo silencioso de la realidad que existe en relación interna con lo creado. Esa experiencia se puede dar con mayor facilidad en una serie de lugares privilegiados para el encuentro entre los que menciona el amor, el perdón, el sufrimiento... aunque todo el universo es una hierofanía que la criatura no acierta a detectar con facilidad.

En un extenso capítulo de la obra que estudiamos, vemos que la misma palabra *persona* no es capaz de agotar la realidad divina, “Dios es más que personal”, no tiene si mismo. Hay que buscar su identidad en la pura *relación*, en un yo, un tú y un él que se intercambian. Esta recuperación de la imagen trinitaria de Dios, olvidada por muchos cristianos, es la única manera de responder a los postulados de la modernidad que achacaba al Dios absoluto la anulación de los espacios para la libertad y responsabilidad humanas y al monoteísmo a ultranza, el impedimento para el avance de la tolerancia y el pluralismo social.

Lo más novedoso de este pensamiento trinitario es lo que Panikkar denomina *Trinidad radical*: junto con la Trinidad inmanente cristiana del Padre-Hijo-Espíritu, se corresponde una Trinidad Dios-Ser Humano-Cosmos. Panikkar ve una interconexión irreductible entre la Fuente (Padre) de todo lo que es, lo que Es (Hijo) y su propio

dinamismo (Espíritu). Con ello no cae en el panteísmo ya que no merma la diferencia entre Dios y el Mundo.

¿Qué papel desempeña aquí la figura de Jesucristo? Desde una *Cristofanía* se intenta revisar el misterio de Cristo a la luz de los tiempos que estamos viviendo, considerando que su imagen no pertenece solo al pasado. Si su figura está abierta a las escrituras cristianas lo está también al diálogo con los otros credos y a la mentalidad científica contemporánea. Jesús es la *cristofanía* del Dios trinitario, que nos invita a un encuentro que no se puede reducir a una aproximación doctrinal o intelectual ya que su figura es inseparable del Espíritu. Un Espíritu que rompe los estrechos límites de la racionalidad y aporta la visión mística en la que Cristo adquiere su verdadero significado.

Si con Panikkar Victorino hablaba de *Trinidad radical*, no nos puede sorprender que ahora se refiera a Cristo como *conciencia cósmica*, símbolo de toda la divinización del universo llamado a compartir las relaciones trinitarias. Pero de nuevo, se nos advierte que aunque Jesucristo es el punto de cristalización más poderoso entre lo divino y lo humano, otras culturas y religiones nos pueden ayudar a descubrir dimensiones de ese mismo Cristo que no puede ser un muro de separación sino símbolo de amor y unión.

Queda el final. Tras la reflexión el encuentro con la figura de Cristo que nos invita con nuestras preguntas a seguirle: Ven y verás. Una experiencia a la que todos estamos llamados y que los místicos han recorrido antes que nosotros. Pérez Prieto ha escogido unas palabras de Panikkar para terminar su obra que desvelan el secreto del encuentro: Dios es el Yo y yo me descubro en Tú, su Tú...

Este libro no sólo ofrece un profundo acercamiento a la obra de Panikkar, sino que nos plantea todas las objeciones que pueden surgir a su pensamiento desde la ortodoxia y le hace dialogar con lo más granado de los teólogos cristianos que intentan acoplar el pensamiento de la Iglesia a los tiempos modernos. Un esfuerzo lúcido y meritorio, una aportación teológica que es muy de agradecer.